



El mes de los árboles a Artigas

Este lugar del Parque Rodó, con el "Arbol de la Fantasía", consagrado a Samuel Blixen, sirviendo de fondo al monumento del autor de "Primavera", era toda una sinfonía forestal. Constituía el cuadro más armonioso del popular paseo.

El tornado del 24 de febrero lo destruyó en gran parte. En sustituir las unidades vegetales perdidas trabajarán en este "Junio, Mes de los Arboles a Artigas", con el personal de la D. de Paseos, estudiantes del Liceo Zorrilla de San Martín.

(Foto Caruso)

su
sexo sentido
se lo
dice!

sigala
LANA

sigaa
Soler

OFERTAS de JUNIO

SECCION TEJIDOS

Paño escocés gran
variedad de gus-
tos, ancho 140 \$ **125.-**
EL METRO

Paño liso de gran
abrigo, ancho 140 \$ **135.-**
EL METRO

Paño Mohair fan-
tasía, ancho 150 \$ **185.-**
EL METRO

Casimir fantasía
pura lana, ancho
150 \$ **245.-**
EL METRO

SECCION DAMAS

Conjunto de soutiens y
Bikini confeccionado en
batista Acrocel estam-
pada \$ **145.-**

Pantalón en jersey de
lana triple y corte mo-
derno \$ **375.-**

Pollera de paño tweed,
última moda \$ **250.-**

Vestido chemisier en
lana pied de poule \$ **495.-**

SECCION HOMBRES

Pantalón en Vigoret de
gran calidad y corte
perfecto, sello Mabut \$ **425.-**

Camisa de popelina 2
x 2, modelo de vestir,
manga larga \$ **155.-**

Zoquetes de lana lisa
o fantasía \$ **34.50**

Calzoncillo de popelina
2 x 1 con gripper, to-
dos los talles \$ **65.-**

SEC. ART. P/ EL HOGAR

Frazada Panacolor
Suitex de 1 plaza \$ **525.-**

Frazada Panacolor
Suitex de 2 plazas \$ **595.-**

Alfombras bouclé pa-
ra dormitorio 50 x
1.05, c/u \$ **195.-**

Cortina de Baño con
volados de plás-
tico estampado,
180 x 180 \$ **84.50**

SECCION NIÑOS

Slip de varón en algo-
dón interlock, 2 al 8 \$ **22.50**
10 al 16 \$ **27.50**

Camiseta de niña, algo-
dón interlock, 2 al 8 \$ **42.50**
10 al 16 \$ **47.50**

Frazada Suitex para
bebé \$ **150.-**

Pijama para niña y va-
rón, de franela decati-
zada, 2 al 8 \$ **150.-**
10 al 16 \$ **170.-**

SECCION FANTASIAS

Echarpe de pura la-
na, muy abrigado \$ **145.-**

Medias de nylon ca-
ladas, sin averia \$ **24.50**

Lana Sport y lana
Cholita ovillos 50gr. \$ **18.50**

Bolsas de goma para
agua caliente N° 3 \$ **59.50**

Soler
tiene!

Soler
conviene!

Asociación Gráfica del Uruguay no ha permanecido indiferente ante el reclamo de un núcleo de hombres patriotas que se han venido esforzando para hacer de este junio de 1966 el "Mes de los Árboles a Artigas", ambiciosa concepción por la cual debieran plantar, en ofrenda a la figura máxima, el Padre de la Patria, los millones de árboles que arrebató el furioso tornado del 24 de febrero ppdo.

La Junta Honoraria Forestal ha sido ésta: "Donde haya espacio, y sea posible, por cada árbol abatido deben ponerse tres".

Tutelar con el signo de Artigas plan tan ambicioso, tiene sugestivo antecedente. En 1950, cuando los señores de Gobierno impulsaron la celebración de actos públicos que honraran el glorioso aniversario que se cumplía, la Junta Honoraria Forestal alzó su voz para decir:

—Se hace de este año el "Año del Arbol a Artigas". Uruguay, país sin bosques, necesita la más urgente obra de forestación posible. Todo debe ser cooperativo. Los que dispongan de unos metros de terreno, delante o a espaldas de la casa, deben plantar un árbol, y los que poseen extensiones, cuantos les sea posible. Con lo que acrecen su caudal cómodamente, pues mientras el plantador duerme, los árboles crecen.

Esto en lo material. Y se agregó todavía:

—Árboles son riqueza, salud y belleza. Nadie es capaz de plantar por sí en la estación que va de mayo a setiembre (la propicia), un millón de árboles. Pero un millón de uruguayos pueden poner en la tierra, en un solo día, sólo con entusiasmo y organización, un millón de arbolitos.

Palabras-semilla que esa vez cayeron en el surco. Fue una buena siembra realmente. Ahora, quien preside la Junta Honoraria Forestal, el General Genta, a asegurar que en 1950 se plantaron millones de árboles por sobre lo que venía siendo, y ha seguido resultando, corriente. Hay que hacer, pues, otro año silvícola excepcional. El motivo no puede ser más importante.

Tuvo tanta sensibilidad la población en 1950, que habiendo sugerido la Junta que no olvidaran el arbolito que apenas tenían unos metros para plantar, no quedó una sola planta citrica de esa especie que no fuera adquirida en ferias y viveros. ¡Cuánto bien están experimentando esas familias que tienen, al alcance de la mano hoy, la maravillosa poma de oro cuyo jugo tanto defiende de infecciones y reumas!...

La nueva exportación de la Junta Honoraria Forestal, propalada por los órganos de publicidad que forman la Asociación Gráfica, dice que hay que plantar árboles a Artigas, en este mes que tiene también al 19 por "Día del Abuelo". El abuelo máximo es aquél que ponía retoños con sus manos en Purificación, mientras forjaba la patria. Es Artigas.

La Junta Honoraria Forestal ha vuelto a tirar sus cartas. Vamos a ver cómo responde la ciudadanía. En este movimiento, empiezan a actuar ya la Dirección de Paseos, las Autoridades de Enseñanza, y lo que resulta muy simpático: el Ejército. Con su apoyo mueve "los títeres" una Comisión delegada de la Forestal, aquí en Montevideo.

Tal vez haya parecido audaz la idea de llevar a los estudiantes liceales a los parques mutilados — principalmente el Rodó — para ayudar al personal de la Dirección de Paseos a sustituir especies derrumbadas. Se ha anunciado la instalación de carpas especiales para que acampen, carpas en las que podrán darse, incluso, pues son muy grandes, lecciones especiales de arboricultura, transpasando lo simbólico, que para eso va a haber un gran acto, con la participación de nuestro sabio Estable, en el Museo Pedagógico.

Si los equipos a formarse con liceales pernoctaran en las carpas — no importa el tiempo invernal — afrontarían la aventura. Forjarían un recuerdo, que poetizado por el tiempo, haríase imborrable. Y respecto a la prueba, recuérdese a Nietzsche: "En la escuela de guerra de la vida, lo que no me mata me hace más fuerte". De la prueba saldrá una mejor apreciación de lo que significa el bosque. El amor al árbol, es ya la consecuencia.

En la monografía impresa por la FAO, tras el IV Congreso Forestal realizado en la India en 1954, y en el que nosotros estuvimos representados por el entonces Ministro Zavala Muniz, se ve cómo la más alta autoridad en materia de fauna y de flora, aconseja la adopción de prácticas de las que es lo que aquí se proyecta una tímida iniciación. En todas las localidades de campaña debiera imitarse lo que se hace en Montevideo.

En el Congreso Forestal a que antes nos hemos referido, se dio cuenta (y la monografía publicada lo anota) de lo que se hacía antes de que los congresistas votaran la institución de la "Fiesta Mundial del Arbol". (Nótese: no el "Día del Arbol", o sea horas,



Plantación del roble, símbolo del carácter, que recuerda el nacimiento del vencedor de Las Piedras.

sino la fiesta, que puede comprender varios días. La identificación del amor al árbol con la infancia y la adolescencia ya es práctica seguida así en muchas partes.

En Arizona, allá en Estados Unidos de América, bajo la vigilancia del Inspector General del Estado, los maestros llevan a los discípulos a practicar la plantación, la protección y el cuidado de los árboles, cosa que mal pueden enseñar los técnicos en un solo día. En Arkansas, en todas las escuelas, la educación forestal alcanza incluso a enseñar la prevención de incendios en campos arbolados. En California se extienden las enseñanzas en beneficio también de los pájaros. Una de las jornadas es común: para árboles y pájaros, que tan bien se complementan. Constituye preocupación, dentro del sistema, fijar en las mentes el valor botánico y económico de los bosques. Junta de Enseñanza y Comisiones de Fomento están autorizadas para organizar cursos de silvicultura. Por cesión, arriendo o compra de campos, los muchachos son proveídos de extensiones donde obra milagros la

emulación en eso de plantar. Son muchos los Estados de Norte América que han asociado a sus maestros en la empresa de formar plantadores.

Italia premia a los niños que han evidenciado interés cuidando árboles. En la India se otorgan insignias honoríficas a comunidades y centros de enseñanza que han hecho méritos en el campo de las silvicultura. Son muchos los países en que las provincias, y hasta de nación a nación, hacen intercambio de semillas o plantones valiéndose de las escuelas. Siempre buscando el aleccionamiento y la afición del niño.

En definitiva, que es la escuela, primaria y normal, y son los institutos de segunda enseñanza y artes, los que, con ayuda técnica, despiertan la conciencia nacional, año a año, para que el árbol, gran benefactor del mundo, sea visto como lo que es: después del sol, el aire y el agua, la cosa creada que más utilidad le presta al hombre.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)



Plantación del ciprés piramidal, que recuerda la muerte del Padre de la Patria en el Paraguay.

EL MES DE LOS ARBOLES A ARTIGAS

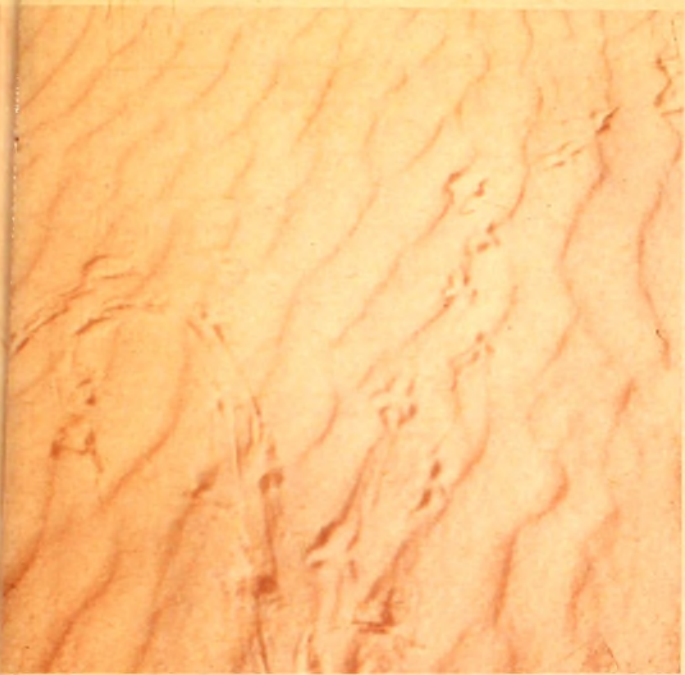


El ciprés piramidal de Artigas creciendo siempre, como se acrece siempre la gloria de quien nos dio patria y libertad. Aleluya.



Como todo lo vegetal de fibra recia, perdurable, el roble de Artigas se desarrolla sólida, pero lentamente. También esto constituye un símbolo.

VIVEN EN EL DESIERTO



El cuervo, infatigable, diseña arabescos con sus tarsos en la arena. Escarabajos que tratan de ocultarse bajo la arena ardiente.

El cuervo, vigilante, ha seguido sigiloso el desplazamiento de una larva bajo la arena, que será su alimento.

...ar respecto a las propiedades de el arbusto, se trataba de un vegetal muy tóxico, que costó la vida a los integrantes de la Misión 14, que habiéndose quedado sin alimentos, sus hojas les causaron la muerte. Vida que renace durante la noche, las larvas se desplazan sobre la superficie de la arena pues no temen al cuervo, su eterno enemigo; algunas son de colores claros y se recubren su cuerpo de polvo o de pequeños gránulos de arena para pasar inadvertidas. Todos ellos son cavadores y se hunden con asombrosa rapidez, cavando con movimientos ágiles de sus patas delanteras primero y luego con las posteriores. El escarabajo sagrado vive a gran profundidad en la arena del Erg, en medio de bolas que él mismo prepara con las materias excrementicias de los camellos, de las cuales se alimenta. Es bien conocido el hecho de que, cuando las caravanas atraviesan el desierto, los escarabajos sagrados salen de sus cuevas para proveerse de su alimento.

¿Cuál es la defensa de todos estos insectos cuyo color negro azabache los hace tan notorios, aún a la distancia? El cuervo los acecha durante el día y muchos de ellos son devorados, así como sus larvas que, desplazándose bajo la arena, salen un momento, tal vez para ver la luz del día sin poder retornar.

Maravilla de estructura en el organismo animal que se reconstruye y modifica para adaptarse a ese medio en que sólo podrán vivir devorándose. Pero la Naturaleza es sabia y no podía dejar desprovistos a estos pequeños seres en esa arena ardiente: además de su extraordinaria rapidez para ocultarse bajo la arena o escalar muros, exudan una sustancia tóxica al ser atrapados, que mata a los otros seres.

Día de lluvia, una rara excepción en el desierto, una fuerte descarga eléctrica la acompañó, y como consecuencia, esa noche nos invadieron las termitas.

Las precipitaciones en el desierto no pasan de 250 mms. por año.

Al atardecer hace su aparición silenciosa el pequeño zorro de color blanco con manchas amarillas, el "Fennec" de mirada dulce y fácil de domesticar.

Las noches luminosas encierran ese mundo que bulle y aflora a la superficie, para desaparecer en cuanto sale el sol. La ondulada arena sabe guardar bien su secreto conservando solamente sus huellas; a su lado, he dejado mis huellas segura de que el viento, aun cuando sople fuerte, no las ha de borrar.

Nivia PINTOS

(Especial para EL DIA)

(Fotografías de la autora)



Sobre las onduladas dunas los pequeños insectos han dejado sus huellas.



Un alto en el camino hacia el encuentro de los seres que habitan el desierto.

LA VIDA



La quietud del paisaje sahariano queda interrumpida con sólo pasar la mano sobre su arena ondulante.

PALMERAS, agua, dunas de arena rojiza, se diría que en esa arena ardiente los seres ya no existen, como no existen los nómades que un día se alejaron y quedaron los cráteres dormidos en medio del desierto. Bajo las arenas vivas habitan los seres animales más diversos y cada mañana, la quietud del paisaje queda interrumpida con sólo pasar la mano sobre esa superficie ondulante; allí están, en profundas galerías que han cavado bajo la arena, o deslizándose en formas zigzagueantes, los seres más simples y otros más evolucionados. Pequeños lagartos entre los cuales el "Pez-arena" de cuerpo fino y de color semejante al de la arena, nada y se zambulle como si estuviera en el mar para reaparecer a la distancia; los roedores cavan sus madrigueras en forma de galerías concéntricas donde no falta una galería lateral para ocultarse en caso de peligro.

Las arañas, a más de cincuenta centímetros de profundidad viven en tres galerías superpuestas, aisla-

das, una sola en cada madriguera pues se devoran las unas a las otras; un pequeño orificio en el exterior de forma circular nos delata su presencia; lagartos que llevan una vida subterránea tienen su cuerpo adaptado a tal locomoción y a nuestro paso asoman la cabeza sobre las dunas para luego desaparecer rápidamente bajo ellas. El Varán es un lagarto considerado sagrado por los árabes a causa de que se alimenta de las víboras venenosas.

Los escorpiones de color claro, habitan también en galerías profundas y su mordedura es peligrosa sin ser mortal. Todos estos seres se caracterizan por su gran velocidad, tal vez única defensa en ese sitio donde para poder sobrevivir deben devorarse los unos a los otros: prueba de ello son las caparazones vacías de insectos que el viento arrastra sobre la arena. Una hermosa gruta, llamada de "Gara Diba" alberga gran variedad de insectos que han cavado sus galerías en los muros o habitan bajo la arena. De pronto, en



Y sobre esa arena que oculta tanta Vida, quise dejar mis huellas.

medio de la extensión de arena, aparecen tubos de seda blancos tejidos por una especie de mariposa, enlazados entre los arbustos, y dentro de ellos se encierra la oruga.

Las costumbres y modos de adaptación de los diferentes seres animales que viven en el Desierto de Sahara son particulares y su ciclo evolutivo se cumple enteramente en contacto de la arena, mostrándonos aspectos insospechados.

Unos se instalan al pie de los vegetales, he aquí una experiencia curiosa que realicé con unos de ellos. Era una hermosa mañana del mes de junio, el sol ya asomaba en las cimas y mi guía Abd-er-Ahmane iba pensativo con su ligero paso mostrándome las huellas de la arena que, en graciosos arabescos, habían dejado los insectos en su peregrinaje en busca de alimento durante la noche; de pronto se detuvo, asombrado, al ver que recogía unos pequeños insectos de color azabache que se movían al pie de vegetales espinosos: "esa planta es venenosa y todo aquel que lleva la mano a su boca al haberla tocado, se vuelve loco".

Tomé con mucha precaución ramas y recogí los pequeños escarabajos que rápidamente se hundían en la arena. Durante varios días los alimenté con ese vegetal y todos ellos sobrevivieron. Traté de averi-



El "Fennec", pequeño zorro del Desierto, ha dejado sus huellas sobre la arena.



El guía, perdido en esa inmensidad de arena, busca los pequeños lagartos que confunden la arena con el mar.

libre movimiento rotatorio merced a dos barras
a las que se encastraban a los orificios de su cintura, que nos mues-
tra en la fotografía.

El trigo se vertía por la parte alta, y caía, tri-
do en el movimiento de fricción, por el borde
del abanico de las superficies en contacto.

Si bien en nuestros días, en materia de molinos
de molienda hemos evolucionado mucho, en cambio,
en el modo de hacerlos, los hornos continúan siendo lo que
siempre fueron. Mirando el de la Calle del Panadero, en Pom-
peya, un horno de hace casi dos mil años, pensamos
cómo nos relacionamos frente a uno común de los suburbios de
nuestras actuales poblaciones: una maciza construc-
ción cuadrangular con su luz interior en bóveda y una
puerta que se abre en semi círculo al exterior.

En los primeros siglos, el trigo se usaba para
hacer una especie de sopa que los romanos llama-
ban *puls*. Y parece que fue en el siglo II antes de
Cristo, que el pan se transformó en alimento general
de la vida cotidiana.

Había pan de tres calidades: el pan negro, con
mucho ceniza y mucha cáscara (*panis plebeius*); el pan
de mejor calidad — *panis secundarius* — y luego el
pan de lujo, *panis candidus*, el pan auténticamente blanco
que se obtenía como se desprende de su nombre. También se elabo-
raba un pan para perros (*panis fufureus*). Posible-
mente, a juzgar por los buenos hornos hechos a la
época, el pan, en aquella época, debía de suminis-
trarse bien cocido, permitiendo consumirlo integra-
mente sin peligro de las dosis masivas de migas que
constituyen hoy los nuestros — semi crudos — que nos
sobran por *candidus* — Subsistencia aparte — y nos
espantan por *fufureus*.

En un común día de la pacífica vida de Pom-
peya, el panadero hizo su masa, encendió el horno
y colocó dentro el noble producto de su elaboración.

Posiblemente faltaban pocos minutos para reti-
rarlo ya cocido, humeante, crocante, con perfume de
húmedad... Se estaba sobre el mediodía del
24 de agosto del año 79 de nuestra Era.

Una terrible explosión hizo volver la vista de
los que se hallaban fuera de sus casas, hacia
la cumbre del tranquilo, solitario monte vecino...
¡Cuánto terror!... La cumbre saltaba encendida a
los mil metros de altura, y por la siniestra boca así
se levantó una imponente columna de fuego,



Los panes amasados en la mañana trágica del año 79 d. de C.

cenizas ardientes, gases sulfurosos, piedras ígneas que
abriéndose en abanico como en apocalíptico efecto de
pirotecnia mantenido por dos días, sepultó las inde-
fensas poblaciones vecinas con gran parte de sus ha-
bitantes...

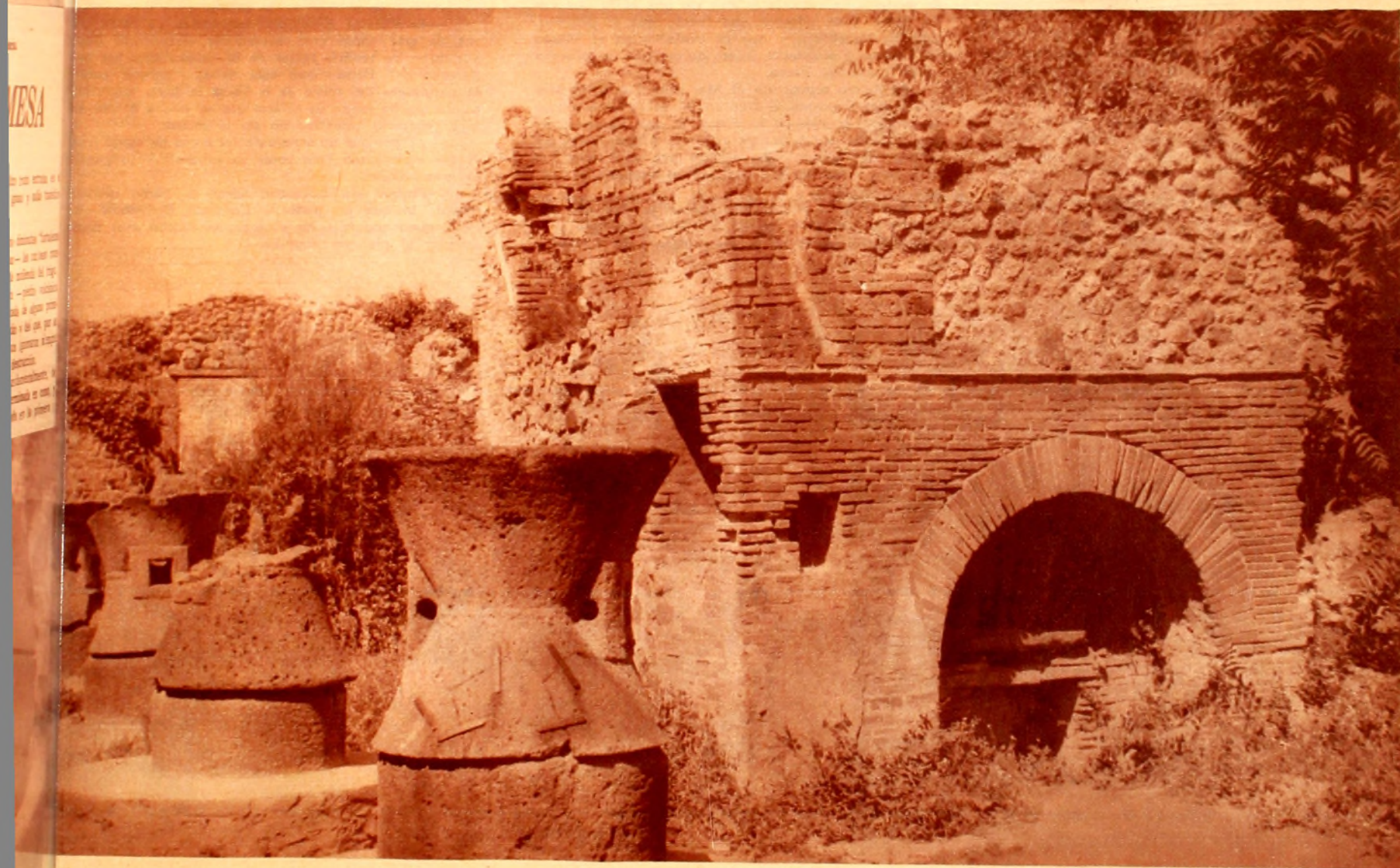
Cuando, casi dos mil años después, se desenterró
Pompeya, entre tantos vestigios de antigua civiliza-
ción, desde prosaicos útiles de la vida diaria a mag-
níficas obras de arte halladas en su primitivo sitio;
desde los restos de antiguas vidas a las expresiones
inmutables de piedras y mármoles en bruto o elabo-
rados como testimonio del paso que por allí hizo el
hombre un lejano día, se encontraron también los
hornos de pan.

Y dentro de todos ellos, *plebeius*, *candidus* o
fufureus que fueran, con el color negro común de-
jado por el fuego y la fosilización, en el mismo sitio
en que una vez fueron colocados como expresión de
inmediata esperanza, aparecieron docenas y docenas
de panes, panes que nunca llegaron a las mesas y
para los que, a cambio del fugaz palpitante de actuali-
dad escaparate de consumo, el destino les marcó el
sitio frío e imperecedero de las vitrinas de museos.

Juan RASO

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



Aspecto parcial de la calle del Panadeu e interior del establecimiento.



DE NUESTRO MUNDO ANTIGUO

Horno y molinos de la principal panadería.

EL PAN QUE NUNCA LLEGO A LA MESA

LAS calles principales de Pompeya, — como las de la *Abundancia*, *Nola*, *Estabia* — estaban enlazadas entre sí por estrechas callejuelas, rectas o sinuosas, *i vicoli*, en manera de constituir una armónica red funcional en la vida diaria de movilización ciudadana.

Se visita, llegando por la calle de Nola, la famosa casa de los hermanos Aulo Vetti Conviva y Aulo Vetti Restituto, donde se encuentran desde las más finas expresiones de arte a las más menudas de pornografía.

Y los turistas salen de allí, apretados, formando íntimos grupos de cóncave, comentando con aspavientos de conspiración, entre graves y risueños, entre

admirados y sorprendidos, no se sabe si uno u otro aspecto de aquellas extremas manifestaciones de vida de nuestro mundo antiguo.

Así, inadvertidamente, se entra en una callecita estrecha y retorcida, *Vicolo Storto*, (callejuela Torcida), o también llamada la Calle del Panadero.

Frecuentemente hallamos a nuestro paso, en Pompeya, restos de sus antiguos molinos y hornos para cocinar el pan. Pero los del *Vicolo Storto* constituyen la página clásica en la materia; no solamente por su mejor estado de conservación, sino también por la amplitud de sus construcciones que muestran a las claras pertenecer al establecimiento panadero de mayor tono dentro de la comunidad.

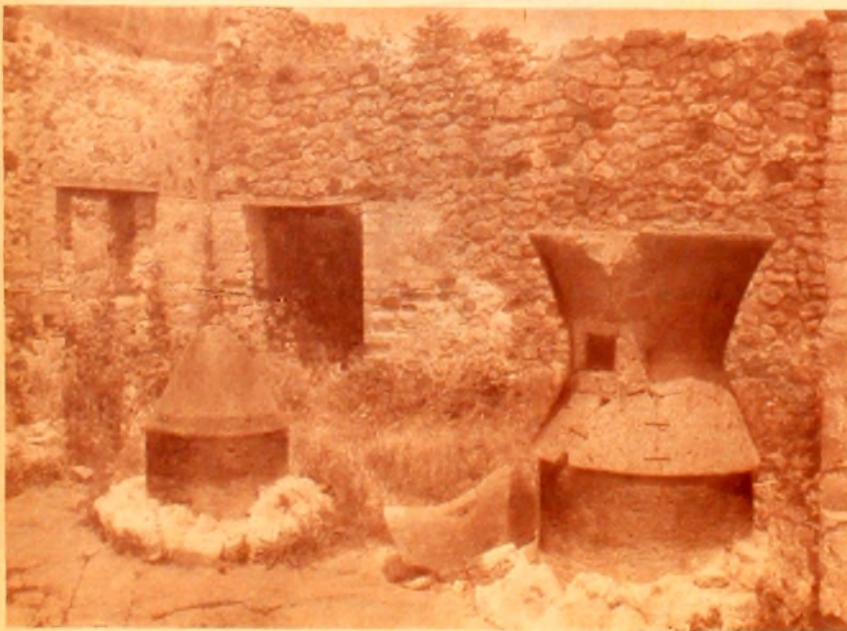
El propio dueño y sus empleados preparaban la

harina, de modo que el bíblico fruto entraba en el establecimiento en forma de grano y salía transformado en apetitoso pan.

Vemos allí, alineados, como diminutas "fortalezas de bolsillo" — fortalezas de paz — las curiosas construcciones que se aplicaban a la molienda del trigo.

Estaban talladas en piedra — piedra volcánica, de remoto origen, lava solidificada de alguna primitiva erupción del inmediato volcán y del que, por su apariencia inocua, los pompeyanos ignoraron siempre las tremendas posibilidades de destrucción.

Estos molinos consistían, fundamentalmente, de dos piezas: una base cilíndrica terminada en cono, y otra superior, biconcava, encastrada en la primera y



Un molino completo, y en plano posterior, la parte basal con su terminación cónica, de uno de ellos.



Molino de piedra que tanto se usaba para la molienda del trigo como de las aceitunas. Los dos discos verticales eran movidos a brazo dentro del gran receptáculo. Movimiento rotatorio horizontal en el plano del eje o barra que los une.

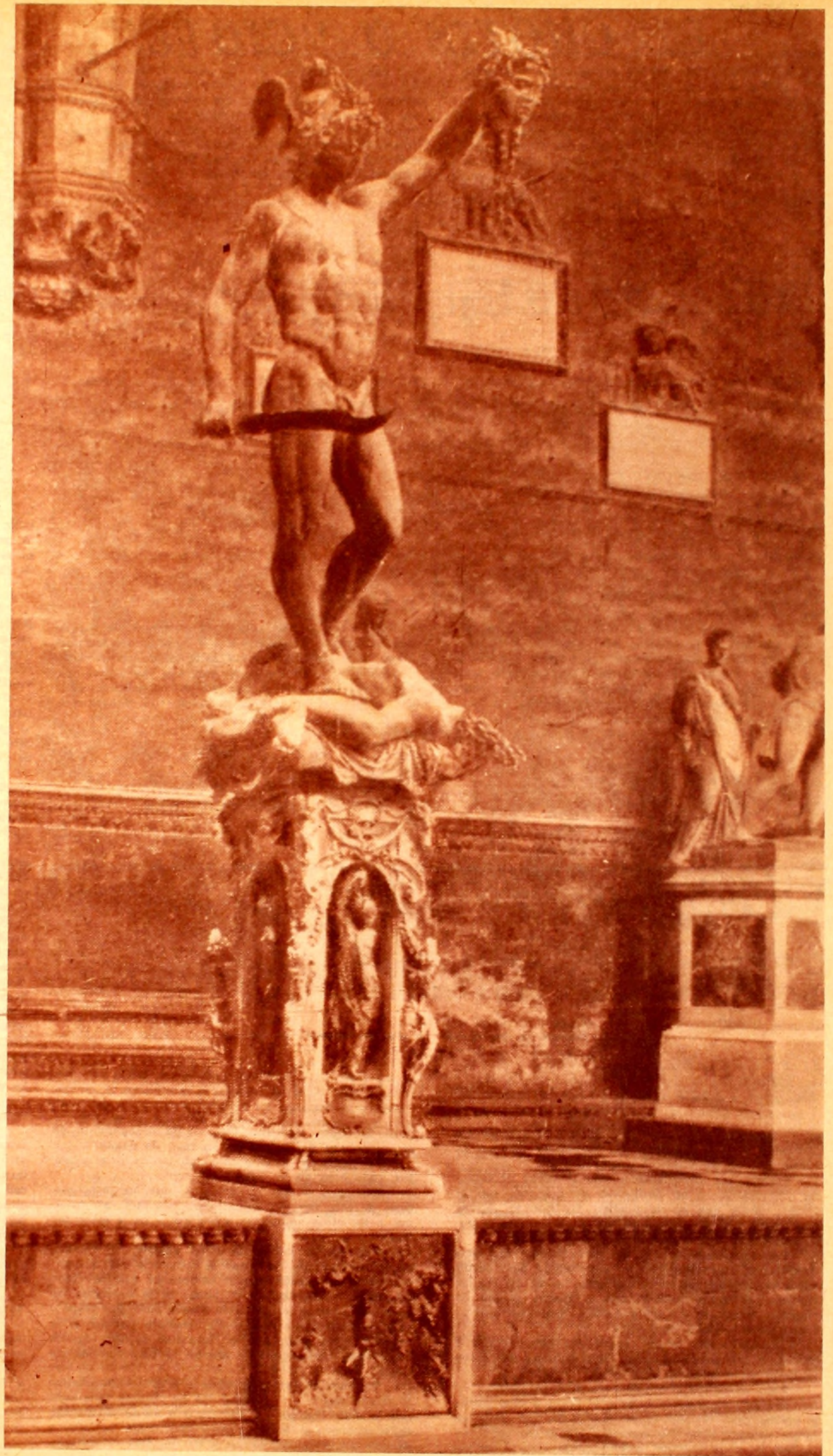
descripción de los preparativos para la fusión de los más hermosos capítulos de la "Vita" de Benvenuto Cellini. El primer resultado de tales preparativos es una fiebre altísima como consecuencia de la gran nerviosidad y que le obliga a guardar cama. Los ayudantes y operarios atienden a colar el metal. El segundo resultado es el mal mantenimiento del calor del horno durante la ausencia de Benvenuto. El tercero y airado salta del lecho, se dispone a salir, pero mientras todos se afanan en apagar la violenta explosión rompe la forma del bronce incandescente se abre paso por el suelo y corre serpenteando por el piso. Es una catástrofe: Benvenuto y los operarios tratan de detener la rotura y recubrir la forma para detener el resto del bronce, mientras todos los operarios cubren cubiertos, platos, vasijas "que eran necesarias" son volcados en el horno para compensar la pérdida.

Después de largos días es necesario esperar para el ensayo. Pasan los dos días y Benvenuto comienza a trabajar la cabeza de la Gorgona y la del Perseo; descubre y observa con cierto fastidio que el pie derecho ha quedado bien, pero el izquierdo se transforma en complacencia al ver que "los dos pies no han venido, y aunque esto es un poco de trabajo — dice — me agrada para mostrar al gran duque que yo sabía hacer".

Entre las estatuas de veintiocho toscanos ilustres que en Florencia erigió a Benvenuto Cellini en el Palazzo degli Uffizi, no lejos de su "Perseo". Del "Perseo" se critica la excesiva musculatura, el tórax demasiado grande, la no correspondencia con el primitivo modelo en cera; pero esa grandiosa y ardiente obra, labrada entre dos épocas gloriosas del arte — el Renacimiento que termina y el Barroco que comienza — es el más alto exponente de la unión de aquellas épocas: por la minuciosidad del orfebre con la cual está tratada la elegante figura de las figuras que la adornan, por el firme trabajo de los ojos centelleantes, y por la belleza del cuerpo juvenil que encierra un fervor de vida que vibra.

Ing. Enrique CHIANCONE

Artista para EL DIA)



oro. Viena. Museo de Arte.

El "Perseo", de B. Cellini. Firenze.

BENVENUTO CELLINI

"QUIEN haya realizado una obra virtuosa o que se parezca a la virtud, y que sea sincero y hombre de bien, debería escribir su propia vida". Con estas palabras Benvenuto Cellini comienza la autobiografía, la cual —al decir de Venturi— es la obra capital de Cellini.

Escrita sin ninguna preocupación literaria y con el más profundo desprecio para las reglas gramaticales, su prosa enérgica y vivaz deja en segundo lugar las otras obras de ese ilustre "hombre del Renacimiento", escultor, orfebre, poeta y escritor; tanto que sus magistrales "Tratado de la Orfebrería" y "Tratado de la Escultura", y sus didácticos "Discursos sobre el Arte del Dibujo" y sus inspiradas "Poesías Líricas" son mucho menos conocidos que la obra a la cual puso por título *Vita del Maestro Benvenuto di Giovanni Cellini, scritta da lui medesimo in Firenze*.

Porque esta autobiografía tiene la virtud de alejarnos de nuestro mundo moderno para transportarnos como por arte de encantamiento hacia el maravilloso y turbulento "Cinquecento" italiano y ponernos en contacto directo con aquellos hombres y aquellos artistas únicos en el mundo que unían en curioso contraste la más exquisita gentileza y el más acerado sarcasmo, las manifestaciones artísticas más puras y la más extrema brutalidad, los más dulces afectos familiares y los más acerbos delitos.

No es sin cierta emoción, por ejemplo, ver con qué afecto Cellini nos habla de su familia, de sus progenitores, de sus hermanos; del mismo modo, cuando con encantadora ingenuidad que no le hace ocultar sus errores, nos relata las primeras andanzas de su adolescencia, como un anciano abuelo nos narra los hechos pasados.

Así nos describe sus primeros aprendizajes en Siena, en Bolonia, en Pisa, en Florencia y en Roma hasta su vuelta a Florencia donde, después de un grave altercado y su condena en contumacia, se refugia en Santa María Novella. Protegido por un bondadoso monje, fray Alessio Strozzi, quien le procura un sayo, lo viste de fraile y le hace acompañar por otro fraile para que nadie sospeche, sale con su acompañante por la puerta principal de la iglesia. Llegan ambos a la Porta di Prato, y se dirigen a la casa del hermano de Benedetto Varchi, fuera de la ciudad. "Allí —dice— *mi sfratai e ritornato uomo* — me

"desfrailé" y vuelto hombre — montamos dos caballos y nos fuimos a Siena".

Naturalmente no vamos a relatar la vida tormentada de ese artista genial, sus viajes a Siena, a Venecia, a Pisa, a Bolonia, a Nápoles, su permanencia en Roma donde realiza tantas obras de orfebrería que "si tuviese que describirlas —dice— cuáles y cuántas eran, y para qué clase de hombres las hacía, sería muy largo el decir". Tampoco hablaremos de sus maravillosas medallas y monedas acuñadas en Roma, de sus relaciones amistosas e inamistosas con el papa Clemente VII, de la defensa de Castel Sant'Angelo donde, actuando como artillero, hiere gravemente al príncipe de Orange, generísimo de la nueva invasión bárbara que asoló Roma en 1527. Y, por último, callaremos la odiosa ingratitud del nuevo pontífice Paulo III, fomentada por las calumnias de Pierluigi Farnese, hijo del Papa. Encarcelado por orden de Paulo III, en el Castillo de Sant'Angelo, logra evadir; capturado, es nuevamente encarcelado. Después de atroces sufrimientos, obtiene la libertad gracias a la intervención del cardenal Hipólito d'Este quien solicita del papa su excarcelación en nombre de Francisco I, rey de Francia.

Francisco I lo invita a establecerse en París; Benvenuto Cellini acepta la invitación y después de un viaje accidentado llega a la capital de Francia, donde el rey le ofrece el mismo tratamiento que le tributó unos treinta años antes a Leonardo da Vinci.

Cinco años reside el artista en París, lapso durante el cual labra una estatua de plata que representaba Júpiter, una cabeza de César, una cantidad de modelos en cera, la estatua de una ninfa que debía servir para adornar una fuente que él proyectó para Fontainebleau y que se conserva en el Museo del Louvre, y el célebre Salero de oro que se conserva en el Museo de Viena.

El Salero representa el Mar y la Tierra; el Mar es una figura varonil —Neptuno— sobre un conjunto de peces y conchillas; la Tierra es una figura femenina rodeada por hermosos animales y "por todas las bellezas del mundo". En el mar hay una nave que sirve para la sal; en la tierra hay un templo que sirve para la pimienta.

Frente a la admiración y a la bondad que demuestra el rey para Benvenuto, está la envidia y la animosidad de la corte, de los colegas y de la amante

del rey, madame de Tempe. Citado en juicio, los testigos falsos pueden más que sus razones y, como en otros casos, tiene que hacerse justicia por sí mismo; lo cual lo hace llegar a la filosófica conclusión que "es verdad que se dice: aprenderás para otra vez, pero esto no vale, porque las cosas se presentan siempre en modos diferentes y nunca imaginados".

Hastiado por tantas contrariedades, decide volver a Florencia donde el gran duque Cosimo I de Medici lo recibe con afecto y le encomienda la estatua del "Perseo" que debía eternizar su fama como escultor.

Mientras organiza el taller de fundición, porque la estatua quiere fundirla él mismo, modela el busto de Cósimo I, obra que ahora se conserva en la Galleria degli Uffizi en la cual aparece el labrado metuloso del orfebre junto al vigoroso modelado que le imprime vida y carácter.

No describiremos todas las vicisitudes que le ocurrieron en Florencia ni sus acérrimas divergencias con Baccio Bandinelli, escultor y autor —como es sabido— del "Hércules y Caco" que se levanta en la Piazza della Signoria, ni hablaremos de sus otros trabajos realizados durante esta permanencia en su ciudad natal, porque la atención está ahora dirigida hacia la fusión del "Perseo".

El gran duque visita continuamente el taller de Benvenuto, observa las obras y los preparativos para la fusión y da sus opiniones. Ve la cabeza de la Gorgona, alta en la mano del Perseo, y advierte al escultor:

—Benvenuto, esta figura no puede venir en brence porque el arte no lo permite.

—Si Vuestra Excelencia entendiérase de estas cosas de arte como cree entenderse —contesta Benvenuto— no tendría temor de la cabeza sino del pie derecho del Perseo que está debajo, porque como la naturaleza del fuego es ir hacia la parte superior, saldrá mucho mejor la cabeza que el pie; y el pie es fácil rehacerlo, mientras no así la cabeza.

—¿Y por qué no arreglaste las cosas de modo que el pie viniera tan bien como la cabeza? —pregunta el gran duque.

—Porque era necesario hacer el horno mucho mayor, lo que no pude. —Contesta Benvenuto—. Pero, quedando bien las cabezas, es mucho más fácil arreglar el pie que aquéllas.



Benvenuto Cellini (1500 - 1572). (De la estatua labrada por Ulises Cambi en 1845 para la Piazza degli Uffizi, de Florencia.



Busto de Cosimo I, de Cellini.



Benvenuto Cellini. Sal

LAS DAMAS, Y LAS OTRAS, EN LA EDAD MEDIA

La imagen estatuida y generalmente aceptada de la Edad Media, es la estampa rígida y convencional del feudalismo, las Cruzadas, los torneos caballerescos, y el acendrado misticismo que imprimió su claroscuro espiritual cuajando en la estupenda arborescencia pétrea del gótico, envolviendo la existencia humana en un nimbo irreal y estilizado, que depuró el concepto de la mujer, calcado sobre el culto por la Virgen María, y dio al amor mismo, alambicado y alucinoso, el impulso ascendente que lo hermana, al través de las Cortes de Amor, con un sentimiento alusivo a las devociones religiosas. Y no olvidemos el papel del religioso invadido y dominaba todas las manifestaciones sociales, gobernando las conciencias a través de las tremendas admoniciones sobre la culpa y el pecado, con la amenaza pendiente sobre el condenado tribulado pecador, de un Cielo perdido y un Infierno seguro, en el que su alma se retorcería entre las llamas exquisitamente detalladas, sin omitir un detalle, ni la pez ardiendo, ni los bisojos demoníacos, ni los tridentes dando vueltas al condenado en las marmitas calentadas al rojo. Ni los llamados "Danzos" amabilísimos del macabro Esqueleto, hoy en día, ni el cummano y clepsidra en la otra, invitando a "todos los nacidos", papas o villanos, príncipes o labriegos, mendigos, a entrar en la ronda truculenta de los "Danzos de la Muerte", que se bailaban por las calles con histérico frenesí...

La silueta gallarda del señor que sale de caza con el jerrifalte al puño, o la viñeta idílica de la caballana sentada en alto estrado, rodeada de sus sirvientes, con el huso o el bastidor en las manos, mientras a sus pies el trovador compone madrigales al son del laúd, se nos aparecen en seguida. La silueta austera de los frailes encapuchados y ascéticos que se miran con los ojos bajos para no ver las tentaciones del mundo, se impone como síntesis de la época. Sin embargo, no todo fue Misal ni Libro de Horas, y si las páginas enriquecidas de miniaturas de éste y aquél, nos muestran billetes amorosos capaces de derretir las más duras viñetas, al otro se opone, como una alegoría del rotundo contraste del Medievo, la desvergonzada y lasciva del Decamerón.

Porque olvidamos casi siempre que hubo, además, una muchedumbre heterogénea y bulliciosa, una humanidad espesa y chocarrera, violenta y llena de pasiones, amiga del buen vino y el buen yantar, incapaz de refrenar la gula, la envidia, la lujuria, los malos y peores apetitos, demasiado turbia y desordenada para dejarse domesticar sino en la superficie por la prédica de un Cristianismo adusto que no ofrecía ninguna sonrisa consoladora y era inflexible con el pecado; una humanidad que se dejó caer por la pendiente del vicio sin importarle poco ni mucho la familia ni el sermón, más segura del placer inmediato que de una incierta recompensa en el más allá; esa humana chusma abigarrada, gárrula y concupiscente que Bruegel retrató en "La boda campesina" o "La danza de bodas", cuyos comensales ostentan una buena salud física grosera y realista, que barre todo atisbo de ascetismo y toda preocupación espiritual: comensales que comen y beben y danzan hasta caer rendidos, con una satisfacción — no cabe decir felicidad — retonzona y oculta, materialista y sensualísima.

En la sociedad medieval, la mujer ocupaba — teóricamente — un lugar privilegiado. El amor cortés, el estado por los trovadores, enalteció en ese sentimiento, la insatisfacción, la adoración sin esperanzas de una señora de los pensamientos que podía no satisfacer o no corresponder el amor que encendía, idealizada, sublimada, espiritualizada, divinizada casi. Esa concepción erótica era a la vez ética y estética. Se miraba a la belleza de la existencia, a rodearla de principios nobles y elevados, desinteresados, que llevaban al caballero enamorado, a morir en la guerra haciendo la divisa de un rizo o una cinta de la mujer amada, sin que eso tocara su virtud de mujer casada, o lo era, ni su doncellez fuera sospechable, si era libre. La aristocracia domesticaba así el fuego de sus pasiones, sin lograr disfrazar del todo la verdad; las costumbres eran tan desahogadas como entre las clases bajas. Era común que los señores atendieran a sus invitados procurando, ante todo, agradarles los sentidos; del duque de Borgoña se cuenta que ordenaba para sus huéspedes baños bien provistos "de tout ce qu'il faut au mestier de Venus", hospitalaria previsión muy agradecida por ellos.

¿Cuál es la situación real de la mujer entre esos extremos: la dama reverenciada de caballeros y juglares, virginal y distante, y la cortesana brindada como entretenimiento a los amigos? Lo cierto es que en cualquier esfera, la libertad de costumbres era la

misma, la indecencia era la misma, la obscenidad campeaba por sus fueros, la impudicia y el descaro eran tan familiares que las narraciones más licenciosas no ofendían los oídos femeninos, nobles o plebeyos. La delectación que provocaban los relatos pecaminosos era buen índice de la corrupción de los tiempos, y el famoso *Roman de la Rose*, cuando Madre Venus no sólo jura que no tolerará más que ninguna mujer sea casta, sino que invita a Amor a sostener igual juramento en lo que concierne a los hombres, está evidenciando el sentimiento general del Medievo sobre el problema. Por un lado, la discreción gazmoña de enamorados que se besan interponiendo una hoja de árbol entre los labios; por otra, una libertad de acción a la que no inhibe la presencia de testigos.



Hubo, además, una humanidad espesa y chocarrera, violenta y llena de pasiones, gárrula y concupiscente, como la que Bruegel retrata en "La danza de bodas".

De una parte, la insistida santidad y la rígida observancia de los votos religiosos; de otra, la compatibilidad de éstos con el amor y su benignidad en cuanto al celibato. Es más: los feligreses se sentían más tranquilos cuando sabían que su párroco tenía mujer al lado — a veces se lo exigían —, porque entonces creían a salvo las suyas, dentro de lo posible.

No es fácil conciliar, desde nuestro presente, la imagen idílica de la vida, con ese erotismo realista y burdo que prevaleció, por debajo de los refinamientos delicuescentes del amor cortés.

Pero, además de las damas nobles, pecadoras o no, estaban "las otras", las de vida galante, las "dishonestas de su cuerpo", despreocupadas "e traficantes de lo suyo", que inducían a la perdición del hombre, perdidas ellas mismas, pero que indudablemente hacían más seductor el tránsito del pobre mortal por esta vida al cabo de la cual lo esperaban las recalentadas marmitas del Más Allá y el "spiedo" de los culpables... Y más entretenido.

Porque, en realidad, la mujer "dulce y pura", era más bien silueta literaria, retórica, y en los hechos estaba muy por debajo del hombre en cuanto a estimación y derechos; y si en los juegos amorosos desempeñaba un papel protagónico, en el hogar era tiranizada por el padre o esposo, que solían castigarla físicamente en forma brutal, o destratarla como a esclava o sirvienta. El marido, respaldado por la Iglesia que lo convertía en amo absoluto y despótico, no dejaba de reprocharle la participación que su antepa-

sado. Eva tuvo en el pecado original, descrédito para las de su sexo. Eva perjudicó mucho a sus congéneres de la Edad Media, que pagaron con los malos tratos conyugales, la prohibida golosina que saboreó la lejana abuela. Así las cosas, una horda de vagabundos, clérigos, estudiantes, ladrones, juglares, infestaban los caminos de Europa; frailes y monjas se escapaban juntos de los conventos; serrallos de alegres mujeres eran mantenidos por duques y príncipes, tan numerosos que fue necesario crear un "roi des ribauds" para alimentar, disciplinar y castigar a esas descaradas e inseparables servidoras de los grandes señores. Y por doquiera reinaba el desenfreno, la desvergüenza, la vitalidad exultante de un mundo que como sabía que iba a morirse, porque no dejaban de recordárselo a toda hora y a fuer de repetida la amenaza no les llegaba ya, entre la santidad y el pecado, optaba generalmente por el pecado, muy reprochable, pero sin lugar a dudas mucho más divertido.

¿Cómo no aceptarían, como artículo de fe, sin malicia alguna, la "patología arábica de los humores", que tanto contribuía en la justificación del rela-

amiento moral de la época, si aquella sostenía que la castidad contrariaba la salud, cosa que nadie dejó de aprobar, e hizo prosperar las "casas de mujeres" — no es necesario imaginar cuáles — para cumplir con el amor como un deber al cual no debían rehusarse ni siquiera los clérigos. Conciencias poco recalcitrantes aceptaron con entusiasmo tales premisas. Más regocijante es el dato que nos brinda Meners, citado por Hock: el deudor cuya persona era retenida en rehenes, tenía derecho a que le visitaran en la cárcel, cortesanas costeadas por el acreedor.

Siglos de la Edad Media, tan lejos hoy, vueltos al polvo por igual las dignidades y grandezas, como las debilidades y miserias, el Emperador y el campesino, las damas y las otras. Todo ello ya en la eternidad; quizás, pese a todo, en el Paraíso que les prometían las viejas cantigas contemporáneas, como estos versos de Maese Gonzalo de Berceo:

*Todos quantos vevimos que en pïedes andamos,
si quiere en preson, o en lecho iagamos,
todos somos romeos que camino andamos:
Sen Peidro lo diz esto, por él vos lo provamos.
Quanto aquí vivimos en ageno moramos;
la ficança durable suso la esperamos,
la nuestra romería entonz la acabamos
quando a Paraiso las almas enviamos...*

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

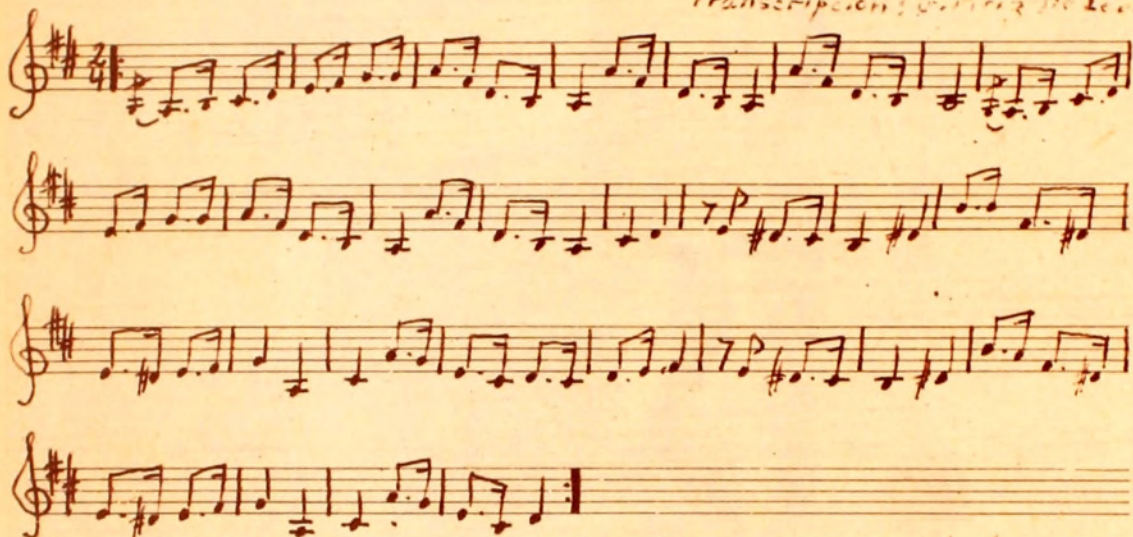
DANZAS TRADICIONALES URUGUAYAS

EL CHOTIS O "CIOTE"

UNANIMEMENTE, en los artículos de esta serie destinados a explicar formas coreográficas, acompañadas de la música y el vestuario, éste último adecuado para la proyección de dichas danzas; dimos, además, detalles de ambientación y psicológicos que consideramos importantes. Y los consideramos así, porque entendemos que la proyección de estas formas de la cultura popular, ya sea en el escenario teatral,

Esto no significa que, si algún músico ocasional contribuía a armar un regular fandango, en cancha abierta junto a las carperas o quitanderas, vendedoras de pasteles y otras "dulzuras", en un domingo de carreras, no bailarían con las tales los paisanos sin sacarse las espuelas, por simple compadrazgo, o por comodidad, desde que estaban listos más para los caballos que para las pasteleras.

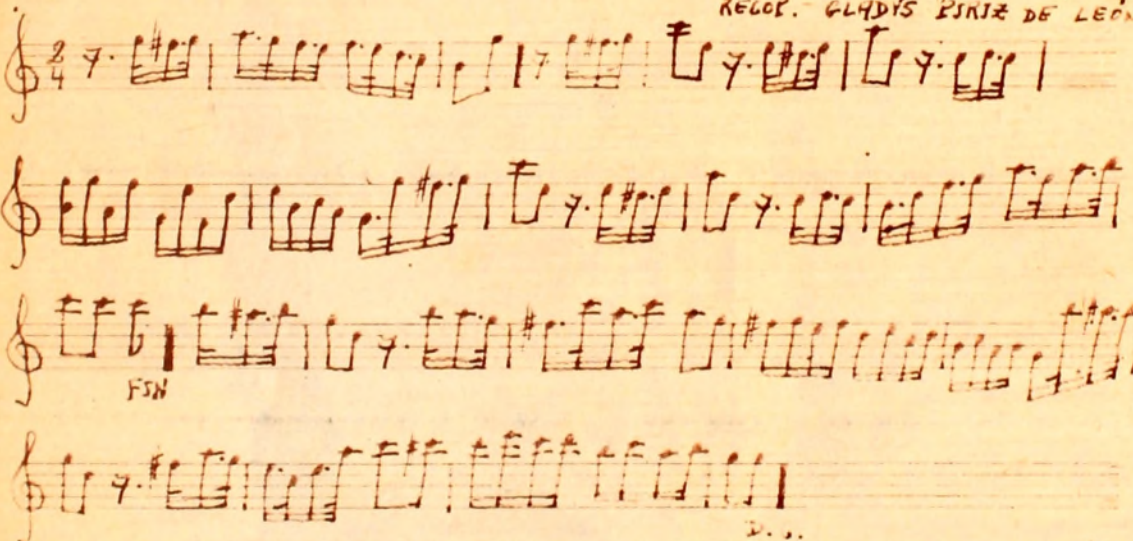
Chotis - N° 1
Informante: Ricieri Peressini - Recopilación: F. Assuncao
Transcripción: G. Piriz De León



en la televisión o hasta en el cinematógrafo o, en el otro extremo, en la escuela o el liceo, no debe ser una mera exteriorización formal de música o danzas, y aún de vestuario (generalmente este aspecto aún más desubicado que los anteriores); sino debe tener la trascendencia de auténtico medio (nunca un fin)

Tampoco en las reuniones nocturnas de las no santas casas de mortecina luz, a la orilla de los pueblitos; allí donde lucían sus sabiduras acordeonistas de agallas que se floreaban con sus resollantes instrumentos, los paisanos más ladinos, se habrán sacado las espuelas al entrar y entreverarse con el hembraje.

SCHOTTIS COMPADRÓN (JOSE DEBALI - Junio 27/1912)
RECOR. GLADYS PIRIZ DE LEÓN



para transferir a las nuevas generaciones valores espirituales y de estilo de vida, que mejor reflejen la cultura propia de nuestros mayores.

De ahí que destacáramos, varias veces, el carácter informativo y no normativo de nuestras aportaciones, desde que no se pueden dar normas rígidas para transmitir aspectos formales de la cultura popular sujetos a tantas variantes circunstanciales.

Por ejemplo, uno de los errores que con más frecuencia se cometen en la proyección de nuestra danza tradicional, es la aparición en la escena de los varones, vistiendo atuendo más o menos propio de nuestros paisanos y con poderosas espuelas sujetas a sus botas y bailar con ellas.

Muchas veces hemos combatido este detalle y muchas veces se nos ha preguntado si nunca se usaron espuelas para bailar.

Este nunca ya invalidaría nuestra respuesta.

Nuestro hombre de campo, al llegar a casa ajena, y mucho más tratándose de una invitación para un baile, siempre dejó las espuelas afuera en señal de respeto y urbanidad, del mismo modo que, al entrar, entregó las armas al dueño de casa con el mismo espíritu.



El vestuario más adecuado para evocar una fiesta de trille o esquila, allá por el 1920 y tantos. Ella, con vestido de percalina, medias blancas o negras y gruesos zapatos. El, remangada camisa a rayas, bombachas batatas, cinto de carpincho y alpargatas y sombrero de quebrada ala ("como pa' tomar leche en balde").

HISTORIA. Su origen alemán, como la polca, la similitud de su música, aunque de ritmo más lento, las confunde a ambas danzas en su origen. Así lo destaca Curt Sachs (Historia Universal de la Danza): "El mismo paso de la polca no era cosa nueva. Su sencillo cambio de pie coincidía con el viejo "fleuret" y el "pas de bourrée", juntamente con el llamado paso "schottisch", que le era familiar a la gente de la época por la "ecossaise". Por eso la "polca" cuando hizo su aparición en las ciudades alemanas después de 1830, fue llamada el "schottische".

MUSICA. El compás de dos por cuatro y con bisados de dos temas siempre característicos, todo la asemeja a sus hermanas generacionales, polca y mazurca, en especial la primera de la que la diferencia apenas, el ritmo algo más lerdón.

Damos como ilustraciones el Chotis N° 1, recopilado por el autor a Don Ricieri Peressini, en Mercedes en 1965 y el Chotis Compadrón, por José Debalí, recopilación de fuente seca (Archivo Musical, Museo Romántico) de la Prof. Gladys Piriz De León en 1963.

FORMAS COREOGRAFICAS. Como las otras danzas compañeras suyas en este ciclo, el chotis fue fundamentalmente danza de pareja independiente y enlazada. No obstante, como las otras, en especial la mazurca y a veces la polca, se hizo frecuentemente danza de pareja independiente y suelta, alternándose ambos modos. Claro que lo de pareja suelta es muy relativo, comparativamente con las picarescas (gato, chacarera, huella, de la Argentina) o con las antiguas contradanzas criollas (Cielito, Pericón, Media-Caña), puesto que aquí la pareja permanece tomada siempre de una o de las dos manos.

El siguiente esquema coreográfico lo hemos adaptado al chotis "El compadrón", que ilustramos:

1ª Figura. Frente a frente, mano derecha de él toma la izquierda de ella, cruzando un pie delante del otro (él empieza con el derecho, ella con el izquierdo), avanzan cuatro pasos (dos compases) luego hacen un medio molinete con pasitos cortos (girando alrededor de un punto imaginario), hasta cambiar los lugares. Terminan en pequeño saludo (dos compases). Completan así los cuatro compases del tema A.

2ª Figura. Repite (desandando el camino) la figura 1, hasta sus lugares de partida. Se completa así el bisado del tema A. (A-A).

3ª Figura. Tomados de ambas manos (fideo fino) avanzan cuatro pasos del mismo modo que en la figura 1 y luego hacen el medio molinete sin soltarse las manos. Terminan con un pequeño saludo y entonces se enlazan para realizar la

4ª Figura. Enlazados desarrollan, — de regreso a los lugares primitivos — los mismos cuatro pasos corridos (siempre cruzando los pies) y el molinete, con saludo final. Desarrollan con estas dos figuras el tema B, bisado (B-B).

Fernando O. ASSUNCAO

(Especial para EL DÍA)

(Dibujo del autor)

...manejan varias canchas de tenis y pullóveres multi-
colores. Es domingo. Una aldea, casas de ladrillo des-
de los techos de pizarra; todas exactamente iguales,
las casas enteras del mismo tipo. A los ingleses no les
distinguirse en lo exterior; que todas las casas
exteriormente iguales es, también, un signo de
homogeneidad social, de todas maneras, una incitación a
la uniformidad.

...Prados muy verdes, jugosos, divididos por ser-
penteantes caminos donde se deslizan pequeños autos
de colores, llenos de gente con trajes dominicales y
de colores. Vale decir, de mucho color. Una cancha de
tenis. Prados con árboles coposos y apacibles. Más
la anticipación, mientras el reloj avanza. Por fin, la esperada
Y muy como de golf. Ya he recogido todos los elementos
del paisaje inglés.

...Las casas se van tornando más espesas; brotan
las fábricas, pero nada es excesivo, como podría
ser en los arrabales de una inmensa ciudad
de Londres. Los jardines, huertos y parques siguen
infiltrándose, infiltrándose entre los ladrillos y el ce-
mento grisáceo, negruzcos. Ningún resto de la guerra
permanecen en sus asientos.

...Cuando comienzo a pensar que llegaremos con
por causa de la aduana morosa, el tren se mete
en una gran caparazón de hierro y vidrio: Victoria
Station.

...Al fin del larguísimo andén, una señora muy ase-
mejada, con un sombrero de terciopelo granate, se
mostrando ostensiblemente el brazal del British
Council. La estación de nuevo se parece a una de
las argentinas (que fueron de ellos), hasta tienen el
olor al engrudo un tanto agrio. Yo conozco y

...situación, en una de las entradas a Londres,
recientemente inaugurada.

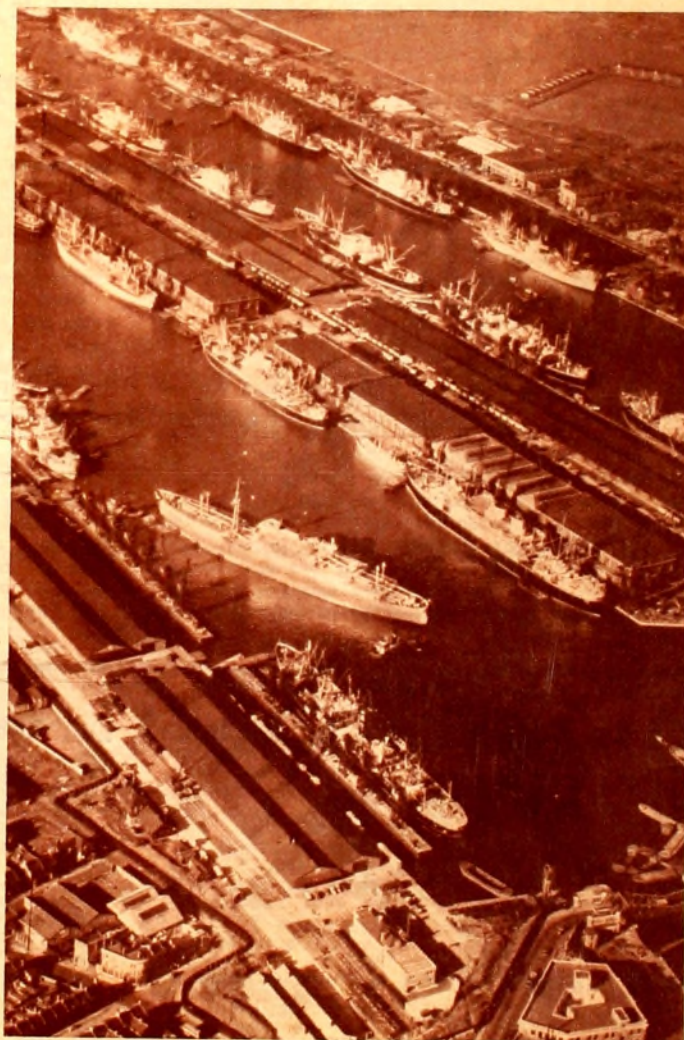


El centro de la televisión de la British Broadcasting Corporation, uno de los más modernos del mundo.

distingo los olores de trenes, barcos y bodegas de
vinos, como es posible distinguir los perfumes del
cuerpo amado.

Abelardo ARIAS

(Especial para EL DIA)



Los diques Jorge V y Alberto, en el Támesis. Londres.

INTRODUCCION A INGLATERRA Y RONDO CAPRICHOSO



El Parlamento, visto desde el río Támesis, en Londres.

"SOLO existe una cosa inextinguible: los lugares comunes en literatura", ha escrito Ramuz. La primera imagen de Inglaterra, que diviso (y me ha quedado grabada para siempre), desde ese barco que nos aleja de las hermosísimas playas belgas de Ostende, son "los blancos acantilados de Dover". Blancos sin ninguna exageración literaria, muy altos recortándose sobre el cielo azul del otoño, sobre un mar también azul con su isabelina golilla de espuma entre las rocas.

La aduana, en la estación de Dover, mientras en el andén vecino espera ya el larguísimo expreso a Londres, se porta de una manera tradicional en Inglaterra y un tanto desusada para el turista que llega del "Continente" (es necesario irse adaptando al vocabulario del país). Filas distintas, muy ordenadas, muy escolares, para los que poseen pasaportes británicos y los que no. En la revisión y registro de equipajes, nos ofrecen una especie de pantalla abanico, con una larga declaración impresa en la cual, y bajo juramento, debe afirmarse que no se trae alcoholes ni drogas. Interrogaciones en un inglés perfecto, de película británica, que avergüenza cualquier pronunciación turística. Como invitados por pocos días, pasamos rápido. Los aduaneros se encarnizan con los jóvenes turistas norteamericanos, desconfían de toda imitación, en particular de los *beatniks* y *beatles*.

El *not smoking* (no fumar) en el vidrio del ventanal del compartimiento en el tren, se estampa en el paisaje verdigris. Chimeneas, rocas, mar, el sol brillando. Luego los prados ingleses que pintaba Turner en su primera época y que, con Constable,

lueran causa de que nacieran tantos malos paisajistas "imitadores". Pero ya hablaré de las siguientes épocas de Turner que han sido uno de mis deslumbramientos ingleses.

Comienzan a pasar estaciones con esos puentes metálicos con barandas muy *modern styl* y que, por sobre las líneas férreas, comunican ambos andenes; porque se supone que un inglés no pasa por donde no debe; simples suposiciones de latinos acomplejados. Estos puentes me desubican, parecen las estaciones suburbanas en los alrededores de Buenos Aires. Unas ovejas muy lanudas y muy blancas completan el cuadro de Constable y el *not smoking*.

Llega un guarda muy ceremonioso, muy de mi infancia; afablemente quiere hacerles comprender a

una viejecita y a su hija madura que deben pasar al coche vecino de segunda clase (¡Por todas partes me persigue mi novela viajera "Límite de clase"!)). Como buenas francesas, no entienden inglés o simulan encantadoramente no entender (cuando una francesa no entiende, traduce su encanto a cualquier lengua y en cualquier edad einsteniana) y se quedan. El guarda me pide auxilio con la mirada. Les explico, pero, inmóviles y sonrientes, ellas aducen que la agencia de turismo les había asegurado que eran billetes de primera. El guarda se va, y ellas se quedan en los asientos cercanos a la ventanilla que eran los nuestros. Rabia infantil de ventanilla perdida; al paisaje del *not smoking* se unen las dos francesas de edad francesa, imprevisible.

GANAR FAMA Y DINERO aprenda

FOTOGRAFIA

PRATICANDO EN SU CASA POR CORREO!!

PARA AMBOS SEXOS

REVELADO

COPIAS

ABRA SU NEGOCIO

CON EQUIPO GRATIS

AMPLIACION

NO IMPORTA SU EDAD!

FOLLETO GRATIS

EFSA, Casilla 152 - C. Central - MONTEVIDEO

Nombre _____

Dirección _____

Localidad _____

Actúe HOY MISMO envíe el cupón

ESCUOLA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA

Incorporada a MODERN SCHOOLS

Sucursal URUGUAY

Casilla 152 - C. Central - MONTEVIDEO



El aeropuerto central de Londres, en Heathrow.

ANZA DEL SACRIFICIO
ENTERRUMPE...



EDGAR RICE BURROUGHS'

Tarzan



EN RÁPIDA CARRERA TARZÁN ACERCA A
LOS LEONES HAMBRIENTOS AL LUGAR
DEL HECHO.



LOS LEONES CASI LE
PISAN LOS TALONES.



MIENTRAS LOS
LEONES RUGEN,
LOS DESPAVO-
RIDOS SALVA-
JES SE AMON-
TONAN.



DESDE LA JUNGLA EMERGE UNA FI-
GURA QUE SE LANZA AL CENTRO DEL
GRUPO.



JOHN
CELARDO

LA grandeza de un hombre se mide por la de sus aciertos. Con este criterio, el General de Gaulle se ha elevado sin disputa a la cumbre de los grandes hombres. Pero también es posible medir la grandeza de un hombre por la talla de sus desaciertos; y con este criterio, sale grande el General de Gaulle. Sus errores son colosales. Tan colosales que para compararlos con los cometidos por otros hay que recurrir no a otros hombres, sino a naciones. Nada hay de extraño en ello, ya que por su mera fuerza personal, el hoy jefe del Estado francés ha realizado lo que para su ilustre predecesor Luis XIV no pasaba de ser medio ensueño medio jactancia: *la France c'est moi*.

A fin de medir en toda su hondura el error más nefasto que este hombre está cometiendo habrá que compararlo con aquel otro, trágico para todos, en que Inglaterra se extravió cuando compartía con Francia la predominancia en la Sociedad de Naciones. Francia e Inglaterra son naciones dotadas de originalidad — y por lo tanto de iniciativa — política. No es don necesariamente reservado a las grandes potencias. Lo tienen los holandeses y los suizos, mientras que la naturaleza y la historia se lo han negado a los alemanes.

Cuando Alemania perdió la primera de las dos guerras mundiales, se vino a crear en Ginebra un centro de organización universal, germen de una nación humana. Hubo entonces en Ginebra quien intentara situar la guerra terminada y la empresa iniciada en una perspectiva basada en el carácter y la psicología. Su análisis podría resumirse así: los alemanes sienten el peso de su culpa en esta guerra, por lo cual se hallan en talante receptivo. Si logramos hacer de la Sociedad de Naciones un verdadero Estado, con un Tribunal respetado y un Consejo fuerte, dispuesto a imponer el predominio de la ley en las relaciones internacionales, podremos resolver para siempre la tensión franco-alemana y hasta iniciar una era de paz universal. Pero si las grandes potencias no integran y ponen en común sus destinos y soberanías, si se mantienen a distancia de Ginebra y sólo la usan como instrumento cada una de su poder nacional, Alemania no posee la originalidad necesaria para hacer de la Sociedad de Naciones un foro mundial; imitará a Inglaterra como ya la venía imitando en 1914, y surgirá de su seno otro amor-odiador de Inglaterra como Guillermo II, que provocará otra guerra para fundar un imperio alemán imitado del imperio inglés.

Más de una vez se virtió este discurso en oídos ingleses en aquellos años de 1920 a 1930. Tiempo perdido. Inglaterra no se avenía a nada que ni de lejos recordara a un super Estado. La institución de Ginebra sería una *Liga*, no una *Sociedad*. Cuando los Estados Unidos se echaron atrás negándose a ratificar el Pacto, Inglaterra, en vez de reconquistarlos, como pudo haberlo hecho aplicando el Pacto a fondo, se aprovechó de esta circunstancia para seguir una política mucho más nacional que colectiva. A su vez, Alemania se reveló incapaz de aprovechar aquella ocasión magnífica de hacer obra original y creadora apoyándose en la opinión para obligar a Francia y a Inglaterra a cumplir el Pacto; y se limitó, como era de suponer, a imitar a Inglaterra, con lo cual no tardó en dar de sí otro Guillermo II mucho más siniestro: Adolfo Hitler.

✱

Pasa una generación y la misma situación vuelve a producirse en sus líneas esenciales. Al final de la segunda guerra mundial, los alemanes sienten una culpabilidad mil veces más onerosa que la que les había afligido en 1918. Ello les predispone a cualquier sacrificio que les permita volver al redil común. Cuando Robert Schuman propone una Europa unida para su defensa, los alemanes son los primeros en aceptar. Aquellos que de un modo u otro estamos en contacto con instituciones europeas sabemos que los alemanes son siempre los que laboran en ellas con

A GRANDE HOMBRE GRANDES FALLAS



El Gral. de Gaulle. Dibujo de Vernazza.

mejor espíritu europeo. Al fin vamos a exorcisar el fantasma del odio franco-alemán. Al elevarse al plano superior de la integración europea, Francia y Alemania van a realizar algo más hondo y permanente que una mera reconciliación: van a lograr una unión orgánica que les hará tan inseparables como la mano y el brazo; y esta transformación implica la implantación de una democracia liberal en Alemania.

Así las cosas, vino de Gaulle, y todas estas esperanzas se las llevó el viento de su victoria. Bien es verdad que puso especial empeño en una reconciliación con Alemania, aunque para lograrla llegó a veces más allá de lo que nadie esperara por el camino de la exoneración. Los alemanes le escucharon con agrado, y el Presidente francés tuvo su hora de popularidad allende el Rin. Todo a pedir de boca, sin duda. Pero es cosa de preguntarse si el caudillo francés vislumbró ya entonces hasta qué punto le admiraba el pueblo alemán como francés o como caudillo, y cuánta secreta añoranza latía en aquellas ovaciones de un pueblo tan dado a obedecer. De todos modos, pronto comenzó a emponzoñar a los alemanes con las toxinas que tan activamente venían eliminando: el nacionalismo y el Führer-Prinzip. Si el nacionalismo era cosa buena para Francia, ¿por qué había de ser cosa

mala para Alemania? Y si lo que le hacía falta a Francia era un caudillo, ¿no sería un Führer lo que necesitaba Alemania? Si Francia y de Gaulle son demasiado grandes para la Comunidad Europea y la O.T.A.N., ¿por qué ha de ser Alemania bastante chica para ellas?

No hace falta meterse a discutir si las decisiones tomadas por Francia bajo de Gaulle o por de Gaulle en nombre de Francia son buenas o malas en sí; basta observar que se toman sin referencia alguna para con las opiniones de los países aliados o asociados en la Comunidad Europea. Ahora bien, hay en la vida internacional de hoy un hecho patente: que ni un solo país europeo se halla en condiciones de asegurar su propia defensa; y, puesto que defensa y política exterior no son más que las dos caras de una misma moneda, hacer política exterior sin consideración para el vecino carece ya de sentido. Francia coloca, pues, a sus comanditarios europeos ante un dilema cruel: o prescindir de toda defensa común y vuelven a la anarquía del siglo XIX, que en el siglo XX pudiera ser mortal, o siguen en defensa conjunta cuyo seguro cubrirá también al socio que se niega a pagar su cuota en términos de política colectiva.

Esta es hoy la situación. Pero, ¿para cuánto tiempo? A la cabeza de Alemania figuran hoy hombres como Erhard y Brandt, liberales y demócratas sinceros que comprenden la necesidad de crear una federación europea. Pero, ¿y mañana? ¿Cuáles van a ser los efectos del ejemplo que el General de Gaulle da a Alemania — nación que, en cuanto a política, es más dada a imitar que a crear, más bien inclinada al nacionalismo y a marchar detrás de un Führer?

✱

Como si este peligro no fuera bastante amenazador, el Presidente francés hace su propia política allende el Telón de Acero, y entra en tratos económicos, culturales y de otros tipos con los países comunistas. Por ejemplo, recibe al Primer Ministro polaco en forma tal que en ningún aspecto de esta visita se ha echado de ver que el señor Cyrankiewicz no es precisamente Polonio. Se le trató como si lo fuera; y no faltaron indicios que pudieran hacer creer al visitante que Francia lo consideraba como el heredero legítimo de Pilsudski.

Quizá le parezca extraño al Presidente francés, pero para muchos europeos, sus relaciones con el Primer Ministro de un régimen polaco fundado y sostenido por los carros de asalto soviéticos no difieren bastante de las de Roosevelt con Petain. Claro que hoy está en marcha en la zona oriental de Europa una evolución que aconseja el ir y venir de gobernantes de una y otra banda. Pero parece tan más necesario que en este trasiego se evite todo lo que pueda causar la impresión de que el Occidente da por buenos el fraude y la violencia en que se apoyan los regímenes comunistas; y es además dudoso que convenga tratar con un viajero sin derecho alguno para representar a la nación polaca; cuestiones políticas de índole por demás delicada con posibles consecuencias funestas para el porvenir de Europa. Una cosa es el problema de las fronteras polacas en sí y otra el que ni siquiera parezca que se le concede a un régimen polaco que no esté fundado en el derecho.

Europa debe al General de Gaulle una inmensa deuda de gratitud por haber salvado a Francia, puesto que Francia es la piedra angular de Europa. Precisamente por esta razón, los europeos estamos obligados a ofrecerle la forma más elevada del respeto y de la admiración, que es la verdad. Y en verdad, este grande hombre que al salvar a Francia salvó a Europa, lleva ahora camino de exponerlas a ambas a peligros mortales. — (ALA).

Salvador DE MADARIAGA

Londres.

(Exclusivo para EL DIA)

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de **EL DIA**

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 389
CENTRO
RIO BRANCO 1212
Avda. 18 de JULIO y
YAGUARON
CORDON
Avda. 18 de JULIO 2022
bis (Ag. Petraglia)
PUNTA CARRETAS
BRITO DEL PINO 810
esq. 21 de SETIEMBRE
PARQUE RODO
CONSTITUYENTE 2007

POCITOS

JUAN B. BLANCO 914
MALVIN
ORINOCO 5048 y
MICHIGAN
PUNTA GORDA
Av. Gral. PAZ 1421
CARRASCO
A. SCHODER 6465
UNION
Av. 8 de OCTUBRE 4062
Av. 8 de OCTUBRE esq.
ABREU (Kiosco Unión)
Av. 8 de OCTUBRE esq.
PIRINEOS (Kiosco Maro-
ñas)

GOES

Avda. Gral. FLORES 2942
ITUZAINGO
Avda. Gral. Flores 4996
PIEDRAS BLANCAS
Cuch. GRANDE y
T. RINALDI
ARROYO SECO
Av. AGRACIADA 2612 bis
PASO MOLINO
Avda. AGRACIADA 4109
PRADO
Cno. Castro 838 c. Millán
AGUADA
SIERRA 1906 (Agencia
Progreso)

LA COMERCIAL

HOCQUART 1907
REDUCTO
GUADALUPE 1490
RIVERA
Avda. RIVERA 2621
CERRO
Avda. CARLOS M^o RAMI-
REZ 1686 esq. GRECIA
SAYAGO
Av. SAYAGO esq. ARIEL
(Kiosco Sayago)

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE

COLON

Av. GARZON 1911 frente
Pza. Vidella (Florería)
PEÑAROL
Cnel. RAIZ 1670
EN EL INTERIOR
CANELONES
TREINTA Y TRES esqui-
na RODO
Plaza 18 de JULIO
(Kiosco ISNALDI)
SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL"
RIVERA 488 bis

LA PAZ

Av. BATLLE y ORDONEZ
215 (Bazar JORGITO)
LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS y LAVA-
LLEJA (Kiosco LUISITO
Plaza)
Estación FERROCARRIL
(Kiosco LUISITO)
PANDO
Gral. ARTIGAS 895
PARQUE DEL PLATA
CALLE 2 esq. H